

El Lyceum de la Habana como institución cultural

Rosario Rexach

New York

Como todos saben los años posteriores a la llamada Primera Guerra Mundial fueron de intensa conmoción en todos los campos. Las estructuras vigentes quedaron prácticamente canceladas. Y no se exageraría si se dijese que fue entonces cuando se inauguró de veras el nuevo siglo. Multitud de sucesos dieron testimonio del cambio. Revoluciones, movimientos sociales como el obrero, el feminista, y aun la incorporación de nuevas formas de convivencia entre los pueblos fueron posibles. En esa atmósfera de intensa inquietud lo intelectual tuvo parte primordial. Nuevas teorías en todos los campos, una nueva estética, y la aparición de nuevas publicaciones fueron el signo de la época en todo el mundo de Occidente. Dejar constancia de ello está fuera del tema que nos ocupa. Pero formó parte de esa corriente el surgimiento de nuevas instituciones.

Cuba – y principalmente la Habana, como es natural – no permaneció ajena a la inquietud. El Lyceum fue una de sus manifestaciones como lo fueron el Grupo Minorista, la Alianza Nacional Feminista, la Revista de Avance y otros organismos. Por eso ha podido escribir Vicentina Antuña al referirse al Lyceum lo que sigue:

"Hoy, la perspectiva histórica nos permite comprender que tal vez sin saberlo, ese grupo de mujeres (las fundadoras) obedecía a leyes inherentes a las colectividades humanas actuando en justa consonancia con circunstancias universales y locales que percibían desde su propia perspectiva."¹

Y Jorge Mañach ha anotado el hecho al decir:

"La fundación de instituciones tan vitales como el Lyceum ha mostrado serlo, nunca es un mero episodio contingente o superficial. Prende la iniciativa de ellas porque tiene un sentido histórico profundo del cual los iniciadores muchas veces no están conscientes."²

La fundación del Lyceum pues, fue un hecho surgido al calor de esa atmósfera que se ha mencionado. Pero concretamente tuvo que tener, y de hecho los tuvo, motivos más concretos. Surge un poco como de un sueño de dos mujeres excepcionales: Berta Arocena de Martínez Márquez y Renée Méndez Capote, al que se sumaron doce amigas cuyos nombres se consignan en nota aparte.³

Berta Arocena reseña el hecho en la Memoria que leyó a las socias resumiendo el primer año de actividades de la institución de esta manera:

"Cúmpleme hoy leeros la memoria anual. Confieso que al anotar datos precisos, una intensa alegría se apoderó de mí. Hemos cumplido nuestras promesas! Aquellas hermosas que brotaron a la sombra tutelar de un bello poema en prosa de Eugenio D'Ors. ¿Lo recordáis? Se trata de "El Molino de Viento". Mientras alza al cielo sus aspas, muele incesante la harina para el pan de los hombres."⁴

Por su parte, Renée Méndez Capote había regresado de España y había sido testigo de la fundación del Lyceum de Madrid en 1928. También en ese año volvió a la Habana un español – asturiano por más señas – que siempre se sintió parte de Cuba, Don Rafael Suárez Solís. El, con su habitual ironía y su buen sentido del humor, se ha referido a esta fundación con no disimulado orgullo al afirmar:

"Por los días del nacimiento del Lyceum, y aun luego durante varios años, me dio por suponerme un poco padre de la criatura [...] ¿Qué había hecho yo para ganarme aquella paternidad? Sólo susurrar un piropo al oído de algunas mujeres [...] El piropo fue éste: "Ustedes pueden dar a luz en la Habana un Lyceum como el que acaban de alumbrar en Madrid las mujeres españolas."⁵

El acta de fundación de 1º de diciembre de 1928 consigna que se reúnen catorce mujeres para fundar "una asociación femenina de índole cultural y social, similar a otras existentes en diversas ciudades de Europa".⁶ La institución se inauguró el 22 de febrero de 1929 en una vieja casa colonial con muebles muy del siglo XIX en el recoleto barrio del Vedado en la ciudad de la Habana. La *Revista de Avance* consignó el hecho así en su sección "Almanaque":

"Viernes 22 de febrero – 1929 –, Atardecer. Calzada 81: una casona del Viejo Vedado virgen de chalets, de un Vedado todavía algo cerril. Soportación de columnas rechonchas. Ancha puerta de madera. Interior noble amoblado a la antigua criolla, con arañas de cristal. Jubileo de mujeres jóvenes, orondas, risueñas, aalebrestadas por el trajín de la inauguración. Muchos invitados, predominando la joven fauna intelectual."⁷

Pero aún hay algo más que decir con respecto a su fundación. Y es que las mujeres que lo fundan no son sólo mujeres de una cultura general superior a la promedio sino que la mayoría está ligada por lazos de familia o amistad con esos jóvenes intelectuales a que se refiere la *Revista de Avance*. De ahí que los nombres de Luis A. Baralt, Jorge Mañach, Rafael Suárez Solís, Juan Marinello, Francisco Ichaso o Guillermo Martínez Márquez – entre otros – estén entre los más asiduos y generosos con-

El Lyceum de la Habana como institución cultural

tribuyentes espirituales al éxito de la institución. Y esto fue tan obvio que a veces se hablaba, con no disimulado humor, de los "maridos del Lyceum". El hecho no es tan baladí como pudiera parecer, pues esta colaboración de los hombres a la obra cultural dio al Lyceum un aire de modernidad y universalidad no comunes. Y permitió que, muchos años después, Gustavo Pittaluga pudiera decir:

"Porque entre todas las manifestaciones de una independencia espiritual de la mujer, hay dos que son propias de muy escasas instituciones femeninas y descuellan en el Lyceum de la Habana. Son éstas: en primer término el noble fomento del *oficio*, de una ocupación en servicio público por parte de jóvenes mujeres [...] en segundo lugar, una frecuentación igualmente libre, espontánea, en el propio ambiente colectivo de esta casa solariega con hombres de letras, artistas, músicos, profesores [...] está aquí en acción la "comunidad humana" del hombre y de la mujer, la colaboración de los sexos en el intento de constituir una sociedad nacional, una sociedad nutrida por el más elevado anhelo de vida colectiva."⁸

Características de la institución.

Desde sus inicios se propuso el Lyceum sortear los escollos que habían condenado al fracaso muchas instituciones. Para ello se ciñó a unos estatutos escuetos, de obligado cumplimiento y que intentaban prevenir los males que pudieran comprometer el éxito de la empresa. En ellos se establecía la presidencia colegiada y de obligada renovación cada dos años como medio de evitar el personalismo exagerado que conduce al anquilosamiento de muchas organizaciones y que dio base a Suárez Solís para decir:

"... el caso del Lyceum, como institución social, es el reverso de la medalla de una cualquiera personalidad eminente. Para agradecerle lo que está haciendo en beneficio de la cultura cubana no es necesario apelar a la singularidad de algunas de sus mujeres."⁹

Y a lo que se refirió Jorge Mañach cuando dijo: "... el Lyceum está contra uno de los vicios de la *vida cubana*: el 'figurao'."¹⁰

Lo que también destacó Dn. José María Chacón y Calvo al escribir:

"En la fecunda historia del Lyceum, tan íntimamente unida a los trances de nuestra cultura, hay una nota que da a la institución un singular carácter: el sentido colectivo de sus empresas [...] Se habla del Lyceum como esfuerzo de una colectividad: no se concreta en un

solo nombre, por ilustre que sea, y aunque conozcamos bien cuales son los de sus grandes animadoras."¹¹

Pero aún otros valores guiaron los pasos y programa de la institución. Entre ellos, en primer término, hay que mencionar lo que pudiéramos llamar su modo de actuar que se asentaba en dos postulados: autonomía y división del trabajo. Para esto la directiva estaba constituida por una Mesa más un número de vocalías que proponían las actividades a seguir y que constituirían la base del programa mensual de la sociedad. Estas vocalías siempre fueron de dos personas, pues en ellas regía también el principio de colegiación. De esta manera el programa mensual que las socias recibían y del que el público se enteraba a través de la prensa periódica estaba integrado por el esfuerzo de toda la Junta Directiva que debía reunirse periódicamente. Posteriormente se estableció que sería un día fijo de cada semana, los martes.

Este trabajo regulado y distribuido dio por resultado lo que podríamos llamar la santa continuidad que es uno de los pilares sobre que descansó la obra del Lyceum y de la cual ha dicho Eugenio Florit:

"Pero esta 'santa continuación', ese aplicarse un día y otro a la misma tarea, con ese amor al destino de la obra, es cosa de hombres y mujeres en su plenitud [...] En la medida en que es más perfecto – más humano – mayor dedicación ha menester a los negocios que justifican su presencia en el planeta."¹²

A estas medidas se añadían otras auspiciadas por los valores espirituales que informaban a las mujeres lyceístas. Estos valores eran la tolerancia, la moderación y la mesura, que no es lo mismo. Por la tolerancia fue el Lyceum desde sus inicios tribuna abierta y libre a todas las doctrinas o ideas que viniesen avaladas por la seriedad del que las sostenía. Así desfilaron por su tribuna o por sus salones hombres y mujeres de todos los matices y su casa estuvo siempre abierta al público, sin distinción alguna, para el disfrute de la experiencia intelectual o artística. Porque hay que destacar que el Lyceum nunca se propuso que su actividad cultural beneficiase sólo a sus socias. Toda la comunidad tenía entrada libre a sus conferencias, conciertos, exposiciones, como años más tarde – cuando las circunstancias lo propiciaron – su biblioteca se hizo pública y circulante; fundando además, la primera biblioteca juvenil e infantil, con actividades dirigidas. Esa política cultural respondía a lo que Jorge Mañach señaló al decir:

"... importa a mi tema subrayar algunos aspectos de esa labor. Ante todo, la idea de la cultura que el Lyceum se hizo. No era sólo cultura recibida pasivamente a través de libros, exposiciones, conciertos. Era, sobre todo, la cultura como ejercicio del espíritu, como discusión, comunicación, intercambio, proyección constante de la inteligencia y de la sensibilidad sobre el panorama de nuestro tiempo y de nuestro

mundo, erizado de cuestiones polémicas, cargado de problemática."¹³

Y cuya atmósfera de civilizada convivencia ha destacado Florit al escribir:

"Toda la inteligencia cubana de estos últimos años [...] debe al Lyceum buena parte de sus éxitos – si los tuvo – y, por lo menos, de su supervivencia. [...] Más de una vez pudimos ver allí amigos que el destino separaba [...] conversando sobre un tema cualquiera con la sonrisa cordial en el rostro, abandonando en el umbral el fuego de la lucha ..."¹⁴

Por la moderación huyó el Lyceum de toda ampulosidad en el gesto, la palabra o la decoración. Por lo mismo la sobriedad de buen gusto fue su norma. Los muchos intelectuales que pasaron por su tribuna, de Europa y de América, y aun los del "patio", saben que a la hora de presentarlos al público se hacía de un modo escueto y sustantivo, sin jamás caer en el ditirambo o en la exhibición pedante que roba importancia al disertante en vez de despertar la curiosidad atenta. Lo mismo sucedía con las exposiciones de pintura, escultura u otras artes. Era bastante la obra. Encarecerla en demasía no añadiría nuevos valores. Más bien lo contrario. Con esa moderación, con ese "estrangulamiento del énfasis" – para usar la frase de Ortega – se planteó toda su obra y, tal vez por ello, pudo pervivir a través de muy graves crisis nacionales. Quizás esa moderación se debió a la disciplina que creó la reunión periódica y sistemática de su directiva que comentó Elena Mederos al escribir:

"En ellas aprendimos a pensar en colectividad y colectivamente; a templar los criterios más radicales con las observaciones de los miembros más ecuanímenes; a buscar la justa medida, a agudizar – unas – el sentido crítico y – todas – a aceptar con espíritu sereno, la crítica ajena."¹⁵

Por la mesura el Lyceum supo siempre que sólo en el trabajo de cada día y en la renovación continua y bien planeada se asienta una obra perdurable. Así, desde sus inicios y en toda su evolución, evitó a toda costa el énfasis en el entusiasmo y los afanes desmedidos. Por eso pudo escribir Ana María Borrero, de tan ilustre prosapia intelectual en Cuba, lo que sigue:

"Porque el Lyceum, con todo lo que ha realizado, ha hecho siempre mucho menos de lo que estaba en condiciones de hacer [...] para que no se viviese tan sólo del saldo en caja, sino porque se girase contra un contenido formidable de potencias en guardia, listas ahí para ser utilizadas en su momento exacto; en esa fecha ineludible

en que la oportunidad y la capacidad se besan, y cumplen su destino."¹⁶

Con esa política la sociedad crecía despacio, pero seguramente, y lograba ir echando raíces en la vida cubana y aun en la hispanoamericana. Los intelectuales que llegaban a la Habana pronto sabían – si ya no estaban enterados – que debían hacerse oír en el Lyceum. Y fueron innumerables las voces que allí se escucharon. O los artistas que consideraron un orgullo exponer sus obras en su salón de exhibiciones.

Con esas normas fue que el Lyceum desarrolló por más de treinta y nueve años una labor cultural que todos los que la conocieron justamente aprecian. Esa labor se desarrolló principalmente en estos aspectos: conferencias y discusiones, conciertos, exposiciones artísticas, biblioteca y becas y publicaciones. Para ello la Junta Directiva tenía como vocalías permanentes, entre otras, las de Conferencias, Música, Exposiciones y Biblioteca. A dichas vocalías se añadía la de Clases. Sin embargo, no se ha considerado porque los programas de dicha sección estaban reservados para las socias y sólo por excepción se abrían al público. Vamos, pues, sólo a las secciones enumeradas.

La vocalía de *Música* tenía como misión la organización de conciertos y recitales. Además, muchas veces organizaba cursos de Apreciación Musical que asignaba a especialistas de gran reputación. Sin embargo, es posible que sea esta sección en el plano cultural la que menos se dejó sentir. Y se explica. Pues la Habana contaba con multitud de instituciones reservadas sólo al cultivo de la música y con más recursos para ello que aquellos de los que podía disponer el Lyceum. La más famosa – tal vez – "Pro-Arte Musical", que llegó a tener un gran teatro y en cuyo seno se formó Alicia Alonso y se organizó el Ballet de Cuba mucho antes de la revolución de 1959.

La Sección de Conferencias tenía por objeto enterar a las socias y a la comunidad de lo más importante en el mundo cultural del momento. Para esto organizaba cuatro conferencias, al menos, durante el mes. Estas conferencias tenían como tema asuntos literarios, científicos, filosóficos, sociológicos o de actualidad por cualquier razón. Era requisito que fuesen confiadas a personas con reconocida capacidad. Pero frecuentemente se aceptaban las sugerencias de jóvenes intelectuales o científicos que hubieran trabajado sobre un tema. Así se iban acreditando nuevos valores. Además, se mantenía una política abierta para invitar a todo intelectual de calibre que pasase por la Habana. Así la nómina de los que ocuparon su tribuna es impresionante. Al azar cito algunos nombres. Además de las figuras nacionales como Mañach, Marinello, Lizaso, Francisco Ichaso, Eugenio Florit, Lezama Lima, Cintio Vitier y su padre, el Dr. Medardo Vitier, filósofo y educador, Alejo Carpentier, y muchos más; la nómina de los que vinieron de otras tierras abarcaba nombres tan conocidos como los de William Faulkner, Gabriela Mistral, Pedro Salinas, Alfonso Reyes, María Zambrano, Ciro Alegría, Juan Ramón Jiménez, Fernando de los Ríos, Emil Ludwig, Juana de Ibarbourou, Francisco Ayala, Victoria Ocampo, Federico García Lorca, Miguel Angel Asturias, María de Maeztu, Leonardo Ribeiro, Luis Cernuda, Guillermo Francovich, Fryda Schultz de Mantovani, Luis Alberto Sánchez, Zenobia Camprubí, Rafael Alberti, Ezequiel Martínez Estrada y tantos otros que sería superfluo citar.

El Lyceum de la Habana como institución cultural

Además de las conferencias organizaba la sección en colaboración con la vocalía de Clases, cursos sobre un tema especial de al menos cuatro lecciones. Así se ofrecieron cursos sobre filosofía, literatura, historia, poesía, medicina, astronomía y otros. A veces dichos cursos daban origen a trabajos o libros importantes. Cito el caso del titulado *Lo cubano en la poesía*, por Cintio Vitier. El autor en "Nota a la Primera Edición" ha dicho:

"Este libro es consecuencia de un curso ofrecido en el Lyceum de la Habana, del 9 de octubre al 13 de diciembre de 1957. He preferido conservar, en lo posible, la soltura y libertad del tono propio de la clase, así como la abundancia de ejemplos ..."¹⁷

Y en la segunda edición, que es la que se maneja, dice en su Prólogo:

"Este libro tiene una fecha, y fue escrito en un raptó, como puede serlo un poema. La fecha, octubre-diciembre de 1957, corresponde a un período de cerrazón histórica. Surgió, pues, como un vehemente testimonio de fe poética, del fondo de un profundo abatimiento."¹⁸

Esta última cita revela en persona no sospechosa de pasión por su vinculación con el régimen cubano lo que hemos venido afirmando: que el Lyceum era tribuna abierta donde el intelectual hallaba campo para su expresión fuese cual fuese su ideología o militancia.

Otra labor cultural del Lyceum de gran envergadura fue el desarrollo de su biblioteca que tan pronto pudo ser se transformó en pública y circulante con un departamento juvenil e infantil donde los niños y jóvenes de la comunidad no sólo tenían acceso a los libros sino eran estimulados a su lectura y al comentario de lo leído por personal capacitado graduado en la ciencia de la Biblioteconomía.

Dicha biblioteca comenzó sus tareas muy modestamente, aunque tratando siempre – dentro de las posibilidades de la institución – de mantenerla al día y, además, de desarrollar actividades que propiciaran la lectura y una mejor información acerca de lo vigente en el mundo de la cultura y en la actualidad social y política. Sin embargo, la biblioteca en sus inicios tenía pocos recursos. Un hecho, fuera de toda previsión, impulsó su desarrollo hasta llegar a ser lo que fue. Elena Mederos lo cuenta así:

"La experiencia comprueba que en muchas ocasiones un hecho, aparentemente casual, desencadena un proceso trascendente. En la historia del Lyceum este hecho lo representa el ofrecimiento de Max Henríquez Ureña, de prestar al Lyceum por un número determinado de años, que podía ser objeto de sucesivas prórrogas, su valiosa y extensa biblioteca."¹⁹

Y una circunstancia más hizo posible la labor cultural de la biblioteca, y fue la fusión del Lyceum con el Lawn Tennis Club, organización de fines recreacionales y

deportivos y que disponía de una buena cantidad de terreno en el mismo Vedado. Celebrada la integración de las dos sociedades en 1939 fue posible soñar con edificio propio y ajustado a los diversos fines y actividades de la institución. El Lyceum se reservaría el derecho de usar su nombre inicial en todas sus labores culturales quedando el nombre completo "Lyceum y Lawn Tennis Club" para las demás actividades. Y así, una de sus socias fundadoras, Lillian Mederos de Baralt, en colaboración con otro arquitecto, Ricardo Morales, concibieron los planos del edificio y le asignaron lugar importantísimo a la biblioteca en la planta principal, con entrada independiente, que pudo entronces convertirse en pública y organizar su sección juvenil con su departamento de discos y un excelente laminario que se enriquecía continuamente.

Fue propósito permanente de la biblioteca el comentario de los libros más discutidos en el mundo hispanoamericano, en el norteamericano y en Europa, con especial acento en lo español, como era de suponer. Así los libros de Thomas Mann, Virginia Woolf, Albert Camus, Francisco Ayala, Boris Pasternak, Miguel Angel Asturias, Rómulo Gallegos, William Faulkner o Simone de Beauvoir hallaron en su sala amplísimo y documentado comentario, como tantos que no se pueden nombrar. Se comentaban también actividades teatrales y cinematográficas que a veces, se ilustraban con obras o películas. Y quien esto escribe aún recuerda a un adolescente, Néstor Almendros, hijo de un exiliado español radicado en Cuba después de la Guerra Civil de 1936, haciendo sus primeros pininos en el mundo del cine actuando como camarógrafo en algunas de las funciones cinematográficas que allí se organizaban.

Otra de las proyecciones del Lyceum en lo cultural fue la publicación de una revista que recogiese con la debida calidad los esfuerzos de la institución en el plano de la cultura. En un principio el proyecto parecía un sueño. Saben todos los que han estado inmersos en estas tareas que la publicación de una revista es empresa que requiere dinero además de personal idóneo y contactos con el mundo intelectual. Las dos últimas condiciones eran fácilmente asequibles al Lyceum. No así la posibilidad económica. Pero el sueño persistía y un día se llevó a la realidad y pudo el Lyceum presentar orgullosamente al público una revista que llevaba su nombre. Su primer número apareció en febrero de 1936. Y se establecía como revista trimestral. En las Directrices de este primer número aparecen estas palabras:

"Uno de los ideales del Lyceum ha sido el poder mantener un órgano oficial que recoja en sus páginas la síntesis de nuestras actividades [...] La vida nueva, la que nos ha tocado vivir, es una de cooperativismo. A la acción individual ha sucedido el empuje de las masas. Un solo ser no puede mover una roca; muchos pueden levantarla. He aquí nuestra esperanza."²⁰

La revista tuvo dos épocas. La primera abarca de 1936 a 1940 y se publicaron en dicho período dieciséis números. Imposible reseñar las aportaciones a la cultura cubana, hispanoamericana y europea que aparecieron en sus páginas calzadas por reconocidas firmas. Remito a los interesados a las buenas bibliotecas. La segunda época comenzó en 1949 y se prolongó hasta bien entrado el año 1955.

Otra de las publicaciones del Lyceum fue la edición de los premios literarios que la institución convocaba. Así se publicaron libros de poesía, literatura, filosofía, historia. En nota aparte se consignan los títulos de dichas obras y el nombre de sus autores.²¹

En conexión con estas actividades instituyó el Lyceum – cuando estuvo en condiciones de hacerlo – becas para estudiantes jóvenes. El nombre de las que las obtuvieron también se consigna en nota aparte.²²

Finalmente, la labor más conocida de la sociedad en el plano cultural por la amplia repercusión que ha tenido su gestión en el mundo de la plástica cubana fue su Salón de Exposiciones especialmente diseñado para ese objeto. Pero aun desde su fundación – como ya se ha dicho – el Lyceum propició un salón libre para los artistas noveles, para el arte llamado de vanguardia y para los valores ya consagrados. Y se admite que con ello no sólo sirvió a los artistas sino creó un público ávido de contemplar y evaluar las obras que allí se exhibían. Por ello pudo decir Luis de Soto, el prestigioso profesor de Historia del Arte de la Universidad de la Habana, lo que sigue:

"Porque un salón donde el artista expone, es la ocasión de darse a conocer y someterse a la sanción pública, en lo que encuentra estímulo, cauce de mejoramiento y ejercicio de su función social. Para el público que visita las exposiciones éstas son vías de conocimiento de los valores nacionales y extranjeros, medio de desarrollar y afinar su sensibilidad y su cultura."²³

Y José Gómez Sicre, crítico de arte, abunda en el concepto:

"Fundado en 1929 por un animoso grupo de mujeres, estimuló desde el primer momento la pintura moderna cubana, cediendo sin restricción sus salas de exhibiciones a todos los artistas nuevos. El Lyceum es, en la actualidad, la más alerta y vigilante de nuestras instituciones en el desarrollo cultural del país."²⁴

Imposible sería reseñar el nombre de los pintores cubanos, hispanoamericanos y europeos que hallaron acogida en sus salas. Pero no se incurre en exageración alguna si se afirma que si la pintura de Cuba es hoy tan bien justipreciada en el mundo de la plástica contemporánea en buena parte se debe a estos modestos esfuerzos del Lyceum. Allí comenzaron a darse a conocer muchos que luego adquirirían fama internacional. Al azar cito algunos nombres de los que allí exhibieron: Amelia Peláez, Wifredo Lam, Mariano Cundo Bermúdez, Mario Carreño, Felipe Orlando, Mirta Cerra, Fidelio Ponce, Víctor Manuel, Carlos Enríquez, Hugo Consuegra, Daniel Serra Badué, Juan David, Domingo Poublé, Roberto Estopiñán, Rodulfo Tardo, Gladys Triana, Ernesto Navarro y tantos más que escapan a la memoria. Y no hablo de los muchos de otros lares para no alargar en demasía este trabajo. Queden sólo como muestra los nombres del japonés Foujita, del belga Leo Mechelaere, del inglés Osborne, del español Hipólito Hidalgo de Caviedes, del ruso, vecindado en París, Joseph Levin o de las sudamericanas Marina Núñez del Prado o Irene Hamar.

Pero no sólo de pintura y artes plásticas hacía exposiciones el Lyceum. Alguna vez eran de carácter histórico o simplemente literario. Recuérdese la de ediciones antiguas del "Quijote", o la que se celebró para conmemorar el primer centenario del nacimiento de José Martí, en que se exhibieron fotografías y documentos manuscritos del cubano ilustre. Y de imposible olvido es la que se montó para celebrar el bimilenario de París.

También se organizaba anualmente una gran exposición de flores en la primavera a la que concurrían artistas en arreglos florales de muchas partes del mundo, por lo que llegó a tener fama entre los enterados. En dicha ocasión el Lyceum era un jardín.

Es otra vez Luis de Soto quien hace la evaluación de la obra del Salón de Exposiciones así:

"Si unimos a las exposiciones citadas la extensa serie de Salones 'personales' en que el asíduo visitante ha podido conocer las nuevas figuras y apreciar la evolución de las ya conocidas, y tenemos en cuenta la multiplicidad de aspectos que en el extenso predio de las artes ha reflejado en sus salones el Lyceum, podemos aquilatar la loable, fecunda y patriótica labor realizada en este sector – uno de los que integran su multiforme actividad – por el Lyceum, la institución ejemplar de que tan orgullosos nos sentimos los cubanos."²⁵

Conclusión

Mucho más podría decirse de la gestión cultural del Lyceum durante los treinta y nueve años de su vida, sólo interrumpida por fuerza mayor cuando el Gobierno cubano decidió su incautación con la oposición sabida de algunos de sus miembros más preclaros. El triste suceso ocurrió el 16 de marzo de 1968. María Luisa Guerrero ha reseñado el hecho.²⁶

Lo dicho basta para aquilatar hasta qué punto esta asociación nacida del entusiasmo y la fe de un grupo de mujeres realizó una obra que perdurará en la historia de la cultura cubana. No mejor destino hubieran querido para la empresa sus fundadoras y posteriores animadoras. Habían cumplido su misión.

NOTAS

- 1 Vicentina Antuña: "El Lyceum". Conferencia pronunciada en el anfiteatro de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana, el 27 de febrero de 1953 y publicada en la *Revista Lyceum*, 11,37 (febrero 1954): 9, La Habana.
- 2 Jorge Mañach: "El Lyceum y la Conciencia Nacional" Conferencia pronunciada en el Lyceum con motivo de la celebración de las Bodas de Plata de su fundación, el 5 de marzo de 1954 y publicada en la *Revista Lyceum*, 11, 37 (febrero 1954): 77.

El Lyceum de la Habana como institución cultural

- 3 Acta de fundación del Lyceum de 1º de diciembre de 1928. Actúan como fundadoras, además de Berta Arocena y Renée Méndez Capote, estas otras doce: Carmen Castellanos, Matilde Martínez-Márquez, Carmelina Guanche, Alicia Santamaría, Ofelia Tomé, Dulce María Castellanos, Lilliam Mederos, Rebeca Gutiérrez, Sarah Méndez Capote, Mary Caballero, María Josefa Vidaurreta y María Teresa Moré.
- 4 Berta Arocena: "El primer año en la vida del Lyceum" *Revista Lyceum*, 5, 17 (febrero 1949): 58.
- 5 Rafael Suárez Solís: "El Lyceum y su aportación a la cultura" Conferencia pronunciada en el Lyceum el 2 de marzo de 1954 y publicada en la *Revista Lyceum*, 11, 37 (febrero 1954): 48-49.
- 6 Vicentina Antuña: Estudio cit. en nota 1, pág. 8.
- 7 *Revista de Avance*, 4, 32 (15 de marzo de 1929), Sección Almanaque. La Habana.
- 8 Gustavo Pittaluga: "El Lyceum y la vida espiritual de la mujer" Conferencia ofrecida en el Lyceum el 4 de marzo de 1954 y publicada en la *Revista Lyceum*, 11, 37 (febrero 1954): 73-74.
- 9 Rafael Suárez Solís: Art. cit. en nota 5, pág. 51.
- 10 Jorge Mañach: Art. cit. en nota 2, pág. 87.
- 11 José María Chacón y Calvo: "El Lyceum como empresa colectiva" Programa del Festival pro-Biblioteca Pública del Vedado, La Habana, Julio, 1941.
- 12 Eugenio Florit: "El Lyceum y la Cultura Cubana". – Palabras leídas en el Círculo de Bellas Artes de la Habana el 18 de junio de 1936 el día del Homenaje al Lyceum y a Renée Potts y publicadas en *Revista Lyceum*, 1, 3 (septiembre 1936): 158.
- 13 Jorge Mañach: Art. cit. en nota 2, pág. 82.
- 14 Eugenio Florit: Art. cit. en nota 12, pág. 156.
- 15 Elena Mederos: "El Lyceum y su mundo interior." Conferencia ofrecida en el Lyceum el día 25 de febrero de 1954 y publicada en la *Revista Lyceum*, 11, 37 (febrero 1954) : 34.
- 16 Ana María Borrero: "Qué sabemos del Lyceum y Lawn Tennis Club". En *Revista Vanidades*, 15, 6 (marzo 1, 1945), La Habana.
- 17 Cintio Vitier. *Lo cubano en la poesía*. – Colección Letras Cubanas. Instituto del Libro, La Habana, 1970. Segunda edición. (Se aclara que este libro, curiosamente, carece de numeración en sus páginas. Un conteo, sin embargo, hecho por quien esto escribe, asignaría la cita a la página 11).
- 18 Cintio Vitier. *Op. cit.* en nota 17. De acuerdo con la paginación aludida sería la pág. 7.
- 19 Elena Mederos. Art. cit. en nota 15, pág. 37
- 20 *Revista Lyceum*. "Directrices", 1, 1 (febrero 1936) : 3.
- 21 **Premios LYCEUM:**
 - 1 1930: Concurso de cuentos en colaboración con las revistas "Mañana" y "Social. Premios: (1º) Ofelia Rodríguez Acosta, (2º) Aurora Villar Buceta, y Mención Honorífica, Mercedes Milanés.
 - 2 1931: Concurso de Cuentos Infantiles. Ganadora: Herminia del Portal por el cuento "Miguelito". Posteriormente ella fue la esposa y compañera por toda la vida del escritor Lino Novás Calvo.
 - 3 1936: Concurso literario. Ganadora, Renée Potts por su obra *El Romancero de la Maestrilla*.
 - 4 1947: Premio LYCEUM para premiar la mejor obra sobre Cervantes en su IV centenario. Ganadora: Mirta Aguirre por su obra *Un hombre a través de su obra: Miguel de Cervantes Saavedra*.
 - 5 1948: Premio LYCEUM para la mejor obra sobre Enrique José Varona en su primer centenario. Ganador: Pánfilo D. Camacho por su obra *Varona, un escéptico creador*.
 - 6 1949: Premio LYCEUM. Tema libre: Ganadora, Rosario Rexach por su obra *El pensamiento de Félix Varela y la formación de la conciencia cubana*.

Rosario Rexach

- 7 1953: Premio LYCEUM para conmemorar el primer centenario de José Martí con una antología del pensamiento martiano dedicada a los jóvenes. Ganadora: Anita Arroyo por su obra: *José Martí: Raíz y Ala*.
Estos concursos eran rigurosamente anónimos y los jurados no podían ser miembros de la institución.
- 22 *Becas. (Para estudiantes jóvenes)* Las becas cubrían gastos de viaje, matrícula y manutención por nueve meses, y se concedían al mejor proyecto de estudio, Fueron premiadas:
1949 *Rafaela Chacón y Nardi*, para estudiar Educación Fundamental en la comarca de Nayarit en México. El resultado fue un libro en cooperación con la UNESCO titulado: *Proyecto de Educación Fundamental*.
1951 *Marta Arjona*. – Para estudiar cerámica artística en Francia. El resultado fue una exposición de las obras realizadas en el Lyceum.
- 23 Luis de Soto. "Las exposiciones del Lyceum. Cinco lustros al servicio de la cultura". *Revista Lyceum*, 11, 37 (febrero 1954): 95.
- 24 José Gómez Sicre. *La pintura cubana de hoy*. La Habana, 1944: 202.
- 25 Luis de Soto: Art. cit. en nota 23, págs. 97-98.
- 26 María Luisa Guerrero: "El Lyceum de la Habana: 1929-1968" Sección "Rescñas y Comentarios". En *Revista Cubana*, 1, 2 (julio – diciembre 1968): 467-470, Nueva York.